

## INTRODUCCION

Nuestro propósito no ha sido hacer una monografía de sociología rural al uso convencional que abordara un aspecto de la realidad social española, desarrollándola ordenada y exhaustivamente. Deliberadamente, este libro que ahora ve la luz pública, tuvo un carácter misceláneo en su primera versión (*La ciudad contra el campo*, Diputación Provincial de Ciudad Real, 1992) y desea conservarlo en su forma actual: se han sustituido algunos artículos (sobre todo, los más localistas) por otros de interés más general. Queremos conservar, como un honor, el prólogo que para la ocasión redactó D. Julio Caro Baroja pues el espíritu y carácter de la obra siguen siendo el mismo. Sólo la sensibilidad hacia una España rural que se desvanece en sus aspectos tradicionales y cambia a una velocidad de vértigo, nos ha reunido en torno a esta obra.

Guardar en nosotros un sentido histórico es el requisito mínimo para una asimilación lúcida de la cultura y de los cambios sociales que la acompañan. Es una piedra de toque para que las profundas transformaciones sociales que ha experimentado la sociedad rural española sean entendidas y no sólo sufridas como una aculturación salvaje de una población y de su forma antigua de vida.

En escasas décadas nos volvimos tan modernos que olvidamos norias y albercas, trillos y botijos, señoritos, mulas y eras, campesinos pobres, a fin de cuentas aquello que componía el paisaje y el paisanaje español hasta hace tres días. Eramos rurales-rurales y en breve nos convertimos en urbícolas, cosmopolitas y europeístas a ultranza, en esta febril metamorfosis y adquisición compulsiva de nuevas etiquetas de identidad que caracteriza la España moderna. De este vertiginoso cambio hay que hacer

memoria histórica y social para entendernos a nosotros mismos y hacer pie en el torbellino de esta particular historia de la España rural.

El binomio campo-ciudad que preside nuestro título desea expresar las complejas y difíciles relaciones entre ambos términos tanto en el pasado como en la actualidad. No quiere ser un dúo de malos y buenos, no es un "western" rural ni una propuesta maniquea, es el reconocimiento de un fenómeno de dominación social, la del modo de producción industrial y urbano que ha alterado radicalmente la vida rural española en su conjunto.

**María Antonia García de León**

La Malvasía

En el pueblo de Buendía, primavera de 1995